

Escrituras past_ tradiciones y futurismos del siglo 21 (fragmento)

Juan José Mendoza

(17grises, 2011 / SigueLeyendo.es, 2012)

[0] ENTRADA ICONOGRÁFICA

Siempre se ha leído la tesis IX de las *Tesis de filosofía de la historia* de Walter Benjamin en relación con el *Angelus Novus* (1920) de Paul Klee –como de hecho el propio Benjamin sugería–:

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él está representado un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que mira atónitamente. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, abierta su boca, las alas tendidas. El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a *nosotros* nos aparece como una cadena de acontecimientos, *él* ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla desde el Paraíso, que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al que vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. *Esta* tempestad es lo que llamamos progreso. (BENJAMIN, 1942: 53-54).

Pero José María González García propone otras iconografías berlinesas –al parecer caras a la infancia de Benjamin– que estarían en la base de la pasión benjaminiana por la *watercolor* de Klee. Entre ellas: la cuadriga de la Puerta de Berlín (construida entre 1788-1791) [fig. 1]; la Cúpula del Palacio de Charlottenburg (construida entre 1810 y 1812) [fig. 2]; la Niké del Siegestsäule (construido hacia 1874) [fig. 3].



[fig. 1]



[fig. 2]



[fig. 3]

Las diosas Niké (o de la Victoria) diseminadas por la Alemania de los siglos XVIII y XIX que erigía su genealogía en la antigüedad grecolatina, se imponen asimismo como símbolos de la virilidad bélica y de la mirada siempre puesta hacia adelante: hacia el futuro, hacia el «progreso». Frente a este desdén por el pasado de las diosas Niké, el *Angelus Novus* de Klee se ha de imponer para Benjamin como paradigma de la historia, capaz de ver en los torbellinos de la modernidad la dramática catástrofe del olvido y la desaparición. Es de notar, sin embargo, que es sobre la base de estas diosas Niké que Klee parece componer a su ángel nuevo: si los antiguos ángeles de la victoria eran capaces de correr y volar a grandes velocidades, frente a ello, las políticas de la memoria y de la historia que Benjamin ensaya en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia* tendrán que necesariamente ser capaces de, detenerse, por un momento, volver la vista atrás. A una iconografía de los vencedores Benjamin opone una iconografía nueva para los vencidos. La historia emerge así como una arena de

combate todavía en ciernes, una sala de juzgado en la que todavía no ha tronado el mallete. Así ha de ser en efecto para los casos de la memoria y de la historiografía materialista contraria a los historicismos que entienden al pasado como mera adición de acontecimientos. ¿Y para el caso del arte? ¿Cómo concebir aquellas utopías de las vanguardias negadoras del pasado? En rigor, hasta las vanguardias también enarbolan su propia tradición: las post-vanguardias de los años 60 se soportan sobre el antecedente de las vanguardias históricas de los años 20 y éstas, a su vez, se soportan sobre los zócalos del dadaísmo y del decadentismo decimonónico.

América Latina no supo ser ajena al desdén por el pasado de la Europa oficial de los siglos XVIII y XIX. González García también nos muestra la pervivencia de la iconografía triunfalista en México: con el Ángel de la Independencia –hecha construir a propósito del centenario de la independencia, en 1910– [fig. 4]. Y asimismo en la Argentina: en el Cerro de la Gloria en Mendoza (1914) [fig. 5].



[fig. 4]



[fig. 5]

¿Con qué aires de genocidas se sueñan esas tumbas de mármol y bronce? ¿Con qué partes de la muerte se teje la fibra más íntima de cualquier monumento? Acaso los motivos elegidos tanto en México como en Argentina para celebrar respectivamente los primeros centenarios de la «independencia» no podrían haber sido más propicios. *Cualquier semejanza* con las diosas Niké repartidas por los paisajes berlineses no es *mera coincidencia*. En buena medida esto habla de las políticas de la importación ideológica que constituyeron ese reino de las emulsiones que es América Latina; también da cuenta del origen genocida de los estados nacionales y de la todavía peor propaganda con la que tramaron su consolidación; también da cuenta de hasta dónde

pueden llegar los protocolos del *past* (del pastiche, pero también del *copy & paste*) que embarga a la historia del arte y que, a ojos vistas, también puede embargar a la historia de las instituciones, a la historia cultural. Se trata de las curiosas formas que adoptan *las políticas de la memoria*. Frente a esto el *Angelus Novus* de la historia camina de espaldas al futuro; vuelve la vista hacia *la catástrofe que apila ruina sobre ruina*; mira el presente y ve cómo la historia parpadea; edifica una mirada nueva sobre el pasado; vuelve asimismo sobre las palpitations electrónicas de lo contemporáneo. El hoy se le presenta como una extraña punta de *iceberg* que el «calentamiento digital» desvanece; pero también como eso nuevo y desconocido que está ahí, a la vuelta de un nuevo batir de sus alas. La emulsión es un lugar en el que la historia y el futuro se besan.

La mirada del Ángel va de lado a lado. Sabe que no tiene demasiados adeptos, pero su hiperkinética mirada es también otra forma de edificar un *Aleph*. Y ya al verlo todo a la vez su rostro se transfigura. Y entonces no es difícil imaginar en sus facciones *El grito* mudo de Munch. El ángel de la historia que vuela rasante sobre las metrópolis del presente se detiene por un momento: mira cómo han rejuvenecido a las ancianas Niké de antaño. Han hecho un *fotoshop* sobre su silueta y las han transformado en un gigante *barlight* que ilumina las calles: es el *refresh* que la cultura industrial ha ensayado con sus alas:



JUST DO IT